



PATRIA

PERIÓDICO MENSUAL

Órgano del Consejo local de los Exploradores de España, en Valmaseda

Sin patria no hay amor, y sin amor no hay sociedad posible.

Si buscáis un hombre que tenga ideales hallaréis un explorador.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

Valmaseda	1,00 peseta.
Resto de España	1,40 »
Ultramar.	2,00 »

Redacción y Administración
PLAZA DE SAN SEVERINO

Director: Jesús Cadenas y Cadenas

Número corriente. 10 céntimos.
Id. atrasado. 25 »
Veinticinco números: 2 pesetas.
Anuncios, á precios convencionales.

REVUELOS....

Ruin cosa es la envidia.

Es la hidra de cien cabezas que las extiende salvajemente sobre todo lo que tiene vida con el fin de intoxicar y producir ó la muerte ó las amarguras más crueles.

Pero contra ella, las almas nobles tienen grandes defensas.

¿Quién no se defiende contra la mentira y contra el sofisma, con la verdad?

La verdad es una y debe sostenerse, como dice San Agustin, hasta el escándalo.

La mentira y el sofisma, son tejidos caprichosos de una imaginación enferma, de un espíritu débil, de una razón contrahecha.

La verdad es la virtud; y virtud es todo aquello que brota del alma y se dirige al bien.

El que no deserta del campo de la verdad; el que valerosamente ondea en su conciencia el estandarte límpido, inmaculado de la verdad; el que sacrifica sus convicciones y sus conveniencias por la verdad, ese tiene derecho á la ejecutoria de la virtud y puede pasear triunfalmente su psicología sin temor al hálito repugnante de la envidia y de la venganza ni á las asechanzas de los desgraciados comparsas.

Cristo, el hombre cuya grandeza no puede concebir ningún cerebro por privilegiado que sea, predicó la sublime doctrina de la redención universal.

Y ese Cristo, todo amor y todo omnipotencia, fué crucificado.

Si, pues, el Mártir del Gólgota, tuvo adversarios ¿qué de extrañar es que los hombres, las entidades los tengan?

Pero ¿háse de encoger el espíritu ante esas contrariedades, sencillamente humanas, y claudicar por temor á una derrota ó por presentimientos poco gratos?

Eso sería cobardía; eso sería timidez pueril.

Esa cobardía y esa timidez serían armas que esgrimirían los adversarios para pre-

gonar por doquier su victoria, poco honrosa por cierto.

Tanto más heroica es una acción cuanto mayores sean los escollos que á su realización y virtualidad se opongan.

Cuando se madura una idea en el cerebro y se adquiere el convencimiento íntimo de que esa idea está elaborada en el purísimo troquel de la moral, se impone su ejecución á toda costa.

No hay anatema, no hay amenaza que contenga la marcha recta de un corazón sano.

El retroceso es difamante.

Ser consecuente en el bien obrar revela condiciones de espíritu superior; significa desprecio heroico á la maldad y á sus émulos; supone virtud.

Y el hombre virtuoso desenvuelve su actividad en un marco, estrecho sí, pero de inmaculada limpieza.

Nada de preocupaciones; nada de temores.

El que se sienta herido que ejercite la vindicación.

Y si se aquieta, ó grita ó pateo, allá se las haya con su conciencia.

Las obras grandes, no obstante lo fácil que es destruir, no las destruyen los pequeños.

Y si las destruyen, nunca será debido á su poder; se deberá á causas naturales provocadas por circunstancias diversas.

Pero la obra así destruída, se engrandece.

Muere, más perdura.

Y esa vida espiritual es la más sublime de las vidas.

EPILOGO

La Institución de los Exploradores se considera aludida con los conceptos anteriores.

Yo: A ella aludo; es una gran obra; es una obra de fraternidad, de amor, de patria.

Voces: Atentaremos contra su vida, por capricho.

La opinión sana: Estais juzgados.

JESÚS CADENAS Y CADENAS
Vicepresidente 1.º del Consejo Local

...y al prójimo como á tí mismo...

AL CONSEJO LOCAL DE PORTUGALETE

Pugnaba el sol por desgarrar con sus cabellos de fuego, el velo de bermejas nubes que ocultábanle á los ojos del mundo y ya su disco empezaba á dibujarse á través de él, cuando salimos en correcta formación, serpenteando por la carretera, hacia el pueblo donde el campamento había de ser instalado.

Bello espectáculo es, á fé, el que ofrece el astro sol, al aparecer mañanero por tal ó cual colina.

El estro ramplón de mi cansada lira, no es bastante á cantar la venida de la aurora, ni yo pretendo hacerlo, cuando descripciones tantas y tan bellas se han hecho del matutino crepúsculo.

Continúo. Decía que, caminito íbamos del pueblo, donde habíamos de acampar y llenábame de gozo infantil al sentir en los muchachos una alegría y regocijo grandes, producidos, sin duda, al sentirse en contacto con las muestras que de su grandeza nos dá la creación.

Allá, un monte, cuyo origen perdiáse en las edades primitivas, centinela avanzado de la aldehuela; acá, un inquieto arroyuelo que, descendiendo veloz por la montaña, acallaba su ímpetu en el llano, y dibujando caprichosas curvas, daba frescura y lozanía á las flores, que agradecidas le ofrendaban el aroma virgen de sus pétalos; acullá, la pradera de un verde purísimo, inmenso tapiz de complicados matices que parecía bordado por las Nereidas de las fábulas; y á lo lejos: el mar, de tonalidades de esmeralda, que fragoso estrellábase contra los acantilados de la costa, en terrible grito de impotencia, al intentar en vano deshacer aquel obstáculo que le impedía desatarse en arrebatadoras ondas por la superficie, recogiénose sobre sí una y mil veces para volver con más vigor y otras tantas las milenarias rocas, resistían impávidas sus embates.

Todo esto parábanse á contemplar los niños, y de sus labios, salía, ora un comentario, ora una frase de admiración para tanta belleza como el Sumo Hacedor puso sobre la tierra

Daba el reloj al aire las perezosas notas

de una hora, que contadas fueron nueve, cuando hicimos á toque de cornetas y tambores la entrada en el pueblo de L...

Todos sus moradores nos esperaban ya, y recibiéronnos con grandes muestras de contento y algazara. Los niños, esforzábanse por seguirnos al paso, y parodiaban el sonido de cornetas y tambores á voces, y redoblando sobre alguna hoja de lata, armando con tal motivo un estrépito de mil diablos

Las mujeres, nos dirigían frases adulatorias, encomiando la marcialidad de la pequeña tropa. Los hombres, añoraban sus tiempos de soldados, y sin ser poderosos á evitarlo, sus brazos marcaban el ritmo de las cornetas. Y así, entre sol, bullicio y alegría, llegamos á una verde pradera, en cuya mitad, arrullada por los acentos del himno explorador, izóse gallarda la enseña de la patria. Formóse campamento, armáronse las tiendas, y luego de algunos ejercicios, fué llegada la hora de comer.

Terminado habíamos, y salimos á dar un paseo por la orilla de un angosto riachuelo, que siendo tanta su pequeñez, no era en grado tal, que dejara de fecundizar y sacar á la vida, á los frutos que los rayos del sol agostan y malparan.

No dimos por terminado nuestro paseo, y el caliginoso astro, ocultóse á nuestra vista, dejándonos en cambio de su luz y alegría, la tristeza de unas nubes plumizas que amenazaban convertirse en cataratas. Aún esta reflexión, hecha para *in mente*, no había traspuesto el umbral de nuestros labios, y la lluvia dejóse sentir en modo tal, que sin otra cosa y á todo el correr de nuestras piernas, tornamos á la aldea:

Nos refugiamos á salvo del agua que caía con horrisono acompañamiento de truenos y relámpagos, degenerando al fin en imponente tormenta.

Soplaban aquilón con irreductible furia, desgajando árboles que luego con otros cuerpos flotaban sobre el agua que á torrentes descendía por las laderas.

Quien parase los ojos á contemplar aquel cuadro, en el que, los sencillos animales que antes pacían tranquilos, luego eran arrebatados por el torbellino de las aguas, perdiéndose sus lamentos entre el estruendo de la tempestad, y árboles que erguían sus copas en retadora gallardía al infinito, cortados de raíz, iban maltrechos á merced de las furiosas ondas, saltaría á la imaginación la visión de un combate naval, cuando destrozadas las escuadras, tan solo quedan sobre la superficie naves destrozadas y hombres con la muerte reflejada en sus rostros.

Esta, y no otra, era la vista que ofrecía el pueblo, poco antes bañado por la luz del sol, que quebraba sus rayos en las mansas aguas del río, quien soberbio en su misera pequeñez, prestaba ayuda al general estruendo y destrozo.

Era de oír á los vecinos que unían á sus lamentaciones, sendas preces al Altísimo para que aplacase el furor de los elementos, formando así, á dúo con la tempestad, un conjunto que ofrecía la variedad de lo tierno y lo terrible. Este lloraba sus ovejas, aquel sus prados, cual su ganado, y todos con sus plañideros acentos, formaban el coro de más fuerza emotiva que jamás he oído.

(Se continuará.)

LUIS BURGOS
(Instructor)

SENTENCIAS IGNEAS

La institución de los Exploradores es inmortal, como inmortales son la virtud, el bien y la Patria.

La insidia y la impostura son perecederas y repugnantes, como perecederos y repugnantes son el reptil, la comadreja y las alimañas.

La institución de los Exploradores es un soporte férreo de la Patria española cuya excelsitud y sublimidad defiende.

El odio á esa veneranda institución no es otra cosa que una bocanada de humo pestilente brotado de una cloaca.

La institución de los Exploradores acoge en su seno lo purificado y todo aquello susceptible de purificación.

Lo impurificable detesta el angosto tamiz de aquélla, por caprichoso dictado de una conciencia muy elástica ó por aborrecimiento á la idea que encarnan los gloriosos colores nacionales.

El responsable de "PATRIA"

De todo un poco

Dicen no ser provechoso pararse á contemplar el camino que atrás dejamos recorrido sino dirigir los ojos siempre hacia adelante y considerar lo mucho que todavía nos falta por andar. Y dan como razón que la primera vista nos induce al descanso, y la segunda añade estímulos para caminar con nuevos bríos.

Ello será verdad. Pero ¿quién será tan cruel, en fuerza de severo, que prohíba volver una vez la mirada hacia atrás, al cabo de ocho jornadas que han llenado el espacio de otros tantos meses; cuando se llega á un atilillo, desde donde se descubre como á vista de pájaro todo el camino andado, todas las dificultades superadas, todo el sudor derramado, cuyas últimas gotas bañan todavía la frente del valiente explorador?

Permítaseme, pues, que al ofrecer mi pobre apoyo, al celoso Consejo local en pro de los fines grandiosos de esta Institución, respire un poco y me consienta solamente la primera palabra de aquel verso célebre con que se congratulaba Horacio de haber puesto cima al tercer libro de sus odas.

Exegi...! Hemos dado cima, no ciertamente á un monumento de eterno bronce, ni tal que venza la altura de las regias pirámides; ni que intente desafiar la fuerza destructora de las lluvias y los vientos, ó la serie innumerable de los años y el fugitivo tiempo. Nada de eso. No hemos hecho otra cosa sino volcar sobre las débiles inteligencias de los niños, como el rudo fundidor derrama el hierro hirviente sobre el áspero molde, las pocas ideas nuestras y ajenas que nos han parecido útiles para labrar el edificio de la educación.

Edificio que queda por terminar, y que para llevarlo á la perfección no puede ser obra de un solo hombre ni de un decenio, sino que tiene que ser con el auxilio de to-

dos nuestros compañeros y así podremos completar la obra de asentar los firmes rieles, por donde seguramente se deslice la actividad educativa de nuestros jóvenes compatriotas y hermanos de raza.

Nadie está más convencido que yo de lo poco que hemos hecho hasta ahora. Mas así y todo me queda el descanso del arquitecto que ha acabado de alzar los muros de un edificio y lo ha cubierto. Queda mucho que hacer pero es obra que se puede continuar bajo techado sin la molestia de los trastornos atmosféricos.

Es incontestable que si vemos hoy día tan poca piedad filial, tan poca benevolencia general, tan poca fraternidad y religión, y, en cambio tanto egoísmo, tanta malevolencia y rudeza de carácter en el joven, ésto se debe á la incuria de los padres, quienes no despiertan y cultivan los sentimientos de comunión entre ellos y sus hijos. Pero por desgracia no todos los padres tienen aptitud suficiente para llenar un deber tan importante, cual es la educación de sus hijos. Unos son demasiado ignorantes para estimar lo que la instrucción vale; otros no son bastante morales y religiosos; gran número consagrados á vivir en prolongado y continuo trabajo para alcanzar su subsistencia no pueden consagrar tiempo alguno á tan augusta fin; á muchos sorprendidos por prematura muerte no les es dado llenar este deber; y los más en fin por sus ocupaciones y negocios tienen que renunciar á él.

Pues bien; es necesario llenar estos vacíos para formar de la generación presente una nueva, más fuerte y educada, y ¿cómo lo conseguiremos?

Nada más fácil; uniéndonos todos, poniendo un poquito de voluntad cada uno, veremos seguramente ondear en los tiernos corazones de los niños la bandera más hermosa, la bandera de la educación.

Todas estas verdades son evidentes, y necesario es que se diga á todo el que las olvida ó desprecia voluntariamente, creyéndose buen ciudadano: ¿Que es lo que entiende por Patria?

ANASTASIO AGUSTINO
Instructor

LA EXCURSION A TRUCÍOS

Allá, como fugándose de Vizcaya, rozando con la provincia de Santander, en medio de una vegetación fértil y exuberante, alegre y pintoresco, se abre un valle anchuroso, en el que se asienta un caserío, destacándose sobre él, como vigia permanente la iglesia, de esbeltez ciclópea.

Sus edificios son de construcción sólida, algunos de tinte señorial, cuyos escudos rememoran grandezas pasadas.

Los habitantes hospitalarios y cariñosos, viven lejos del mundanal ruido, no muy lejos de las manifestaciones del progreso, en paradisiaca dicha.

Ese es Trucíos, descrito á grandes rasgos con la tosquedad de mi pluma.

Delicado buril quisiera para dar la tonalidad que merece este bosquejo.

Pero vaya en compensación la fidelidad que preside á esta vibración de nervios.

El día veintinueve de Junio los Explo-

radores de esta villa partieron á pie, á las seis de la mañana para Traslaviña, donde montaron en tren hasta Villaverde. Desde este punto, andando, llegaron á Trucíos con sus jefes á la cabeza.

Fuera del pueblo esperaban el digno alcalde, don Manuel Barón, los celosos concejales don Nicanor San Miguel, don Santiago Valluerca, don Ramiro Barón, don Gabriel Pinedo, don Felipe Llaguno, don Bernardo Arrugaeta, don Manuel Romaña y don Luis Serna, el secretario don Antonio Callejo, una sección de la banda de Santa Cecilia de Bilbao y multitud de vecinos.

Formada la tropa entró por las calles marchando detrás de la Corporación municipal, á los aires de un pasodoble, secundado por los cornetas y tambores.

Profusión de cohetes alegraba la fiesta.

En la plaza se hizo descanso breves momentos, hasta la hora de misa, á cuyo religioso acto acudieron los exploradores, jefes y señores del Consejo, ejecutándose en él la Marcha Real.

El R. P. Medina, del Colegio de los Padres Misioneros de esta villa, pronunció elocuente oración sagrada, al principio de la cual tuvo para los Exploradores la delicada atención de invocarles cariñosamente, produciendo en ellos espontánea sensación de gratitud.

Después de la misa, hizo la tropa ejercicios de gimnasia que fueron premiados con nutridos aplausos por el público que los presencié.

A las doce y media, en grupos, se distribuyeron los jóvenes exploradores y comieron alegremente, al aire libre.

Más tarde y momentos antes de la corrida de toretes, hicieron en la plaza evoluciones diversas que entretuvieron á la concurrencia, presenciando después la fiesta taurina en la que se solazaron grandemente.

A las seis y media formó la tropa á presencia del señor alcalde y otras autoridades y gran número de curiosos; y cuando se disponía aquélla á partir, llegaron nueve señoritas: Purificación Loy, Esther, Concha y María Luisa Tejera, Inés Guisasola, Concha Aranduy, Mercedes Saenz y Pilar y Gloria Sierra, requeridas por el señor Barón para recoger las manifestaciones de gratitud del Consejo local por la colecta realizada para sufragar los gastos de tren de la tropa.

Tan bellas damas, cuyos angelicales rostros demostraban el entusiasmo que sienten por la Institución, con una modestia y con una sinceridad encantadoras, rehusaron el agradecimiento del Consejo, manifestando que se sentían orgullosas de su acción.

Hecha la despedida, rompió marcha la tropa para Villaverde, donde tomó el tren hasta Traslaviña, desde cuyo punto continuó el viaje á pie, entrando en esta villa á las nueve y minutos de la noche á los acordes de las bandas de cornetas y tambores.

Todos los expedicionarios se mostraron animosos y contentos, recordando con devota gratitud las atenciones de que fueron objeto.

No he de terminar sin consignar el hecho realizado por el distinguido farmacéutico don Francisco Morales, con el explorador Manuel Coto.

Era éste llevado con una ligera indisposición por el secretario del Consejo, don

Juan Muro, y acercándose á ellos le atendió y reconoció con solicitud, dándole un té en un establecimiento, que sufragó de su bolsillo, y llevando la tranquilidad al ánimo de aquel señor, con quién acudió á colocar al enfermo en un coche, debidamente abrigado.

Gracias á todos. Trucíos ha quedado en el corazón de los Exploradores de Valmaseda, grabado con caracteres de oro.

K DENAS

NUESTRA LABOR

Dice el artículo 2.º de nuestro Código: «El Explorador no teme al ridículo cuando de ejecutar obras nobles se trata.»

Mal cumpliríamos la labor educativa que nos hemos impuesto, si conscientes de nuestro deber, no procuráramos que nuestros actos se ajustaran en todo momento á las enseñanzas que damos á nuestros exploradores.

Conociendo como conocemos el moderno principio pedagógico de que los niños aprenden por la vista y perfeccionan por el oído, claro es que el sistema de educación que, de entre todos los que se conocen, se lleva nuestra preferencia, no es otro que el de la enseñanza, valiéndonos de nuestros propios actos.

Predicar con el ejemplo propio, servir de modelo á los niños, esa es nuestra norma.

Y fieles á ella, estamos decididos á cumplir á toda hora con no importa qué género de deberes.

Vienen á cuento estas reflexiones, porque las líneas que escribimos á continuación, se encaminan á rectificar conceptos vertidos por nosotros en nuestro artículo del mes anterior.

Decíamos en él, que se había presentado en el Ayuntamiento una moción firmada por no importa qué concejales, en demanda de que la Corporación Municipal acordara entorpecer la labor de cultura que estamos desarrollando. Decíamos también que los firmantes de dicha moción querían vengarse por ese medio de no sabemos qué ofensas.

Mas he aquí que pocos días después de publicado el artículo, nos hacen el honor de visitarnos personas que por su seriedad, y por su representación, no sólo nos merecen un crédito ilimitado, sino también y á la vez toda clase de respetos; he aquí que esas personas nos aseguran formalmente que los firmantes de la repetida moción, al presentarla en el Ayuntamiento, no habían tratado de causar perjuicio á nuestra Sociedad, ni menos la habían presentado á impulsos de un móvil de venganza, sino que lo habían hecho sin otro fin que el de servir los intereses que el pueblo les confió al darles su voto.

¿Qué hacer ante afirmaciones tan categóricas? ¿Callar? ¿Negarse á la rectificación de unas especies que, después, de lo asegurado por aquellas personas, resultarían doblemente ofensivas? Eso nunca.

Rectificar noblemente.

Cumplir con nuestro deber á pesar de todo.

Y eso hacemos.

Conste, pues, que los firmantes de la moción presentada al Ayuntamiento en demanda de que anulara la concesión de local que había hecho á la Sociedad «Los Explo-

radores de España» lo hicieron tan sólo con la mira puesta en su deseo de servir los intereses del pueblo. Así nos lo aseguran personas que nos merecen toda clase de respetos, y así lo creemos mientras hechos posteriores no lleven á nuestro ánimo la creencia contraria.

EMILIO TAVERA DOMÍNGUEZ

Presidente del Consejo Local

NUESTRO PRESIDENTE HONORARIO

El Consejo local de esta villa, ha nombrado Presidente honorario de la Institución, al filántropo caballero, hijo de Valmaseda, don Martin Mendía y Conde.

A hacerle entrega de tal nombramiento, acudieron todos los miembros del Consejo, á su palacio, y no es preciso decir, dada la hidalguía y el carácter hospitalario del venerable señor, la amabilidad con que recibió á la Comisión.

Hacia dos días que había llegado de Madrid á pasar el verano á este su pueblo natal, en el que tiene puestos sus amores todos, y por el que tanto y tanto se sacrifica.

Un sacrificio más fué á exigírsele y se lo impuso.

¿Qué supone á un hombre encanecido en el arte de hacer bien, á un hombre cuyo corazón, todo magnanimidad y altruismo, no tiene horizontes, aceptar un sacrificio nuevo, cuando este sacrificio lleva aparejada honra grande para quién lo recibe?

El ideal de la Institución de los Exploradores se ha encarnado en una personalidad, digna por todos conceptos, de tan alto honor.

Y la Institución puede á su vez ostentar como timbre de gloria, en las páginas de su libro, el inmaculado nombre de don Martin Mendía y Conde.

BUZON DE "PATRIA"

Se ha fijado por el Consejo local de los Exploradores de esta villa, el día 13 del próximo Agosto, para la bendición de la bandera y promesa.

A tales actos que revestirán gran solemnidad se ha invitado á las autoridades de esta villa y de la provincia, y á los Consejos provinciales de Bilbao, Santander y Logroño, y locales de Castro Urdiales, Laredo, Santoña, Torrelavega, Baracaldo, Sestao, Portugalete y Arceniega, si estuviere ya para esa fecha constituido.

Tendrá lugar en el paseo del Frontón una solemne misa de campaña, para lo cual se ha recabado licencia del Eminentísimo Señor Nuncio de Su Santidad.

Serán padrinos de la bandera el dignísimo alcalde de Valmaseda don Manuel Humaran y la bella y entusiasta dama de honor señorita Valentina Pisón.

—○—

La acreditada casa Grau y Bufil, fabricantes de la Pipérazina y otros productos

de farmacia que tanto renombre le han dado, ha tenido la amabilidad de enviar á don Guzmán Pisón treinta y ocho hermosas colecciones de cincuenta cromos cada una, las cuales han sido repartidas por dicho señor entre los niños exploradores que á su juicio han sido merecedores para ello, durante el tiempo que desempeñó el cargo de Jefe de tropa.

En los cromos aparecen en el anverso figuras de S. M. Don Alfonso, don Teodoro Iradier y don Roberto Baden-Powell, y Exploradores representando la Promesa y Código; nociones elementales y necesarias de gimnasia sueca, natación y cuidados que deben observar los muchachos, y otros muy prácticos conocimientos; y en el reverso, la explicación de lo que las figuras representan.

Tan desinteresado proceder de la Casa Grau y Bufil, es digno de loa.

El día 2 del actual se celebró en Castro Urdiales la Promesa de la Bandera por los Exploradores de dicha ciudad.

El acto, al que asistieron las tropas de Santander, Laredo y Santoña, fué solemnisimo.

El Jefe de esta tropa don Emilio Pérez ha adquirido dos cornetas y dos tambores para reforzar la banda de cinco cornetas y cuatro tambores, con que cuenta actualmente el Consejo.

Por un error involuntario se consignó en el último número el ingreso en la tropa de Valmaseda de don Enrique Bajo, con el cargo de Subinstructor, siendo así que el que se le ha conferido es el de Instructor, por ser el que venía desempeñando en Miranda de Ebro.

Se halla ya casi completamente terminada la confección de la bandera de la tropa de Exploradores de esta villa.

Según hemos oído á personas competentes en la materia, resulta una obra primorosa de arte, que ha de valer entusiastas aplausos á su autora, la bellia señorita y dama de honor Paquita Ródenas.

Nuestra tropa de exploradores está ensayando á diario ejercicios militares para presentarse el día de la Promesa de la Bandera, ante los camaradas forasteros que nos honren con su presencia en tan solemne acto.

Se ha aprobado por el Consejo nacional de Madrid el nombramiento de Secretario del Consejo Local de esta villa, hecho á favor de don Juan Muro.

Así lo participa dicho Consejo Superior al señor presidente de éste, en atento oficio de 8 del corriente mes.

NECROLOGIA

Durante la semana que acaba de terminar, y en el corto intervalo de algunas horas, han rendido tributo á la muerte tres convecinos nuestros, todos muy queridos, y los cuales gozaban de generales simpatías.

Primeramente falleció en Bilbao el día 10 del actual, á la edad de 46 años, don Angel Ostolaza Rivero, natural de esta villa, y hermano de nuestro amigo don Victor, contador municipal, recibiendo cristiana sepultura en el cementerio de Elejabarri al siguiente día.

Los funerales tuvieron lugar el día 12 en la iglesia parroquial de San Francisco de Asís, viéndose muy concurridos.

—En las primeras horas de la madrugada del martes 11, entregó también su alma al Señor en la mencionada villa, donde se hallaba accidentalmente, la virtuosísima señorita Genara Vizcaya y de la Torre, siendo su muerte sentidísima, no sólo por lo ines-

perada sino por la estimación en que se la tenía por su afable trato y excesiva bondad.

Su cadáver llegó á ésta por la tarde, por la linea del Cadagua, siendo recibido por el clero parroquial y numerosa concurrencia que le acompañó hasta su última morada.

—Y por último, después de penosa y larga enfermedad, pasó á mejor vida en la mañana del día 11, don Santiago Lábarri Diego.

Acompañamos á sus afligidas familias en el justo dolor que les embarga, testimoniándoles nuestro más sincero pésame.

NOTICIAS

A instancias del Ayuntamiento de esta villa la Compañía del Ferrocarril de Santander ha establecido billetes especiales en los días de mercado.

Mañana, festividad del Carmen, habrá un tren extraordinario de esta villa para Bilbao á las diez de la noche.

Han salido para Navarra á elegir el ganado que ha de lidiarse en las próximas fiestas de San Roque, nuestros convecinos don Luis González, don José Orizaola y don Emiliano Acebal.

El jueves último tuvieron lugar en las escuelas nacionales y municipal de esta villa los exámenes anuales, saliendo altamente satisfechas las comisiones examinadoras del buen resultado de los alumnos.

Por exceso de original nos hemos visto precisados á retirar de este número dos trabajos, uno de don José Gallástegui, Subinstructor de la tropa de Valmaseda y otro de don Román Agustino, socio protector.

Ambos artículos verán la luz en el número próximo.

SECCION DE ANUNCIOS

ALMACEN DE TEJIDOS
NACIONALES Y EXTRANJEROS
DE
DIONISIO LORENZO
(EL ENCAJERO)
Venta de Equipos completos para Exploradores
Plaza de San Severino, núms. 1 y 8
VALMASEDA

AMÉZAGA Y COMPAÑIA
Manufactura de boinas
PLAZUELA DEL MARQUÉS
VALMASEDA

Nuevo Salón de Peluquería
de
PEDRO SANTAMARIA
Plaza de San Severino, núm. 16.
VALMASEDA
Servicio esmerado é higiénico.
Servicio á domicilio.

LA PERLA VALMASEDANA
ULTRAMARINOS, VINOS, LICORES
TEODOMIRO ALONSO MENESES
—o— Plaza de San Severino —o—
VALMASEDA

Farmacia y Laboratorio de esterilización
F. CAMINO G. DE LA ROSA
(SUCESOR DE JOAQUIN DE PALACIO)
Productos químicos garantizados, especialidades nacionales y extranjeras. Sueroterapia, Cura-lister, etc., etc.
SERVICIO PERMANENTE
CALLE DE DON FID BERMEJILLO, NUMERO 11, VALMASEDA

Ultramarinos
Especialidad en Vinos y Licores
VIUDA DE J. VILLA
PLAZA DE SAN SEVERINO, 9
VALMASEDA

Confitería, Cerería, Ultramarinos
Chocolates exquisitos elaborados á brazo
Marcas excelentes
FRANCISCO GONZALEZ
Calle de la Correría, número 5.
VALMASEDA

CAFÉ «EL TRANSVAAL»
Especialidad en Cafés y Licores
Salones amplios y elegantes
Liboria Puente de Sobrado
Plaza de San Severino 13
VALMASEDA

MARCELINO SAUTO
PINTOR
Se hace toda clase de trabajos concier-
nientes al ramo, con prontitud y economía.
Plazuela del Marqués, núm. 9